



PASIÓN BIOGRÁFICA E HISTORIOGRÁFICA DE PACO IGNACIO TAIBO II: PANCHO VILLA. UNA BIOGRAFÍA NARRATIVA (2006)

**GAMBETTA CHUK, Aída Nadi (Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla/México) ***
gambet@siu.buap.mx

RESUMEN: El pleonasma del subtítulo del último libro de Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa* (Planeta, 2006) alerta desde ahí a sus lectores. En 884 páginas reúne y entrama hábilmente diversos géneros literarios: biografía (con múltiples y a veces contradictorias versiones y diferentes posiciones enunciativas y puntos de vista disímiles), discursos historiográficos legitimados y alternativos y formas novelescas - entre las cuales, la detectivesca, cara al autor -, además de textos fotográficos y filmográficos. Esta obra es enorme no sólo por su extensión sino por el rigor investigativo, por la atenta e inteligente revisión e interpretación de fuentes historiográficas (F.Katz, Jorge Aguilar Mora, Pedro Salmerón, entre otros estudiosos de Villa y del villismo) así como de todos los autores de relatos que se ocupen del tema (Martín Luis Guzmán, Rafael Muñoz, Nellie Campobello y muchos más). El villismo apasionado – con admiración y amor o con desprecio y odio - se revela en esta investigación extraordinaria en torno al enigmático Pancho Villa, de oscura e imprecisa historia personal – en cuanto a nombres, familia, fechas vitales -: hombre enamorado, prófugo de la justicia, bandolero, ladrón de caminos y cuatrero, pero, por sobre todo, revolucionario y de singular acción bélica en la Revolución mexicana.

PALABRAS CLAVE: Villa; Paco Ignacio Taibo II.

THE HISTORIOGRAPHICAL AND BIOGRAPHICAL PASSION OF PACO IGNACIO TAIBO II:
PANCHO VILLA. A NARRATIVE BIOGRAPHY (2006)

ABSTRACT: *Pancho Villa, Una biografía narrativa* (Planeta, 2006). Here is a great book as biography and as novel. His autor, Paco Ignacio Taibo II, wrote about Villa and the "villismo", in a way to illuminate the Mexican History. The knowledge of Mexican History is deep and wide: F.

Katz, Aguilar Mora, Salmerón and others historians and in addition to stories and famous novels written by Martín Luis Guzmán, Rafael Muñoz, Nellie Campobello and the others Mexican writers. This paper recovers the new Mexican Revolution History according to Paco Ignacio Taibo II: contradictive faces of the extraordinary portrait of Pancho Villa -¿hero or bandit? - and multiple faces of his biography and different aspects of the Mexican Revolution after 100 years, but always alive in Mexico.

KEYS WORDS: Villa; Paco Ignacio Taibo II.

INTRODUCCIÓN

La editorial Planeta publicó, en 2006, dos novelas emblemáticas sobre sendos héroes míticos de la Revolución mexicana, en medio de las agitadas campañas políticas presidenciales, que hicieron evidente, en más de un sentido, la vieja y renovada polarización socioeconómico-política del país: *Zapata* de Pedro Ángel Palou y *Pancho Villa. Una biografía narrativa* de Paco Ignacio Taibo II.

Paco Ignacio Taibo II, que ha elegido este nombre autoral para diferenciarse de su padre, Paco Ignacio Taibo I, se llama Francisco Ignacio Taibo Mahojo y es un escritor mexicano nacido en Gijón, Asturias, España, el 11 de enero de 1949. Aquerenciado en México desde niño, es profesor de Historia, periodista, director de revistas, director de la Semana Negra de Gijón, pero, por sobre todo, ensayista, cuentista y novelista portentoso, como lo avalan sus más de cincuenta títulos publicados. Entre sus libros más destacados: *Héroes convocados. Manual para la toma del poder* (1982), *Doña Eustolia blandió su cuchillo cebollero (y otras historias)* (1982), *Sombra de la sombra* (1986), *Amorosos fantasmas* (1989), *La lejanía del tesoro* (1992), *Cuentos policíacos mexicanos* (1997), *Ernesto Guevara, también conocido como el Che* (1996), *Arcángeles. Doce historias de revolucionarios del siglo XX* (1998), *Así es la vida en los pinches Trópicos* (2000), *Retornamos como sombras* (2001), *Muertos incómodos* (2002) en coautoría con el Subcomandante Marcos y *El cura Hidalgo y sus amigos* (2002), siendo sus últimos libros, publicados en 2006: *Sólo tu sombra fatal*, *Olga Forever* y *Pancho Villa. Una biografía narrativa*. Este prolífico escritor tiene en su haber múltiples premios y reconocimientos, entre los que destaco: el Premio Grijalbo de Novela 1982 por *Héroes convocados: manual para la toma del poder*, Premio Café Gijón (1986) por *De paso*, Premio Nacional de Historia INAH (1986), Premio Francisco Javier Clavijero (1987) por *Bolshevikis. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México*, Premio Dashiell Hammet para la Mejor Novela Policiaca en lengua

castellana por *La vida misma* (1987), *Cuatro manos* (1991) y *La bicicleta de Leonardo* (1994), Premio Internacional de Novela Planeta- Joaquín Mortiz (1992) por *La lejanía del Tesoro* y Premio Bancarella (1998) por *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*.

Una biografía *sui generis* de un personaje *sui generis* Pancho Villa. Una *biografía narrativa* se ostenta con el título catafórico y referencial del nombre popular del caudillo Francisco Villa, de fuerte impacto, seguido de un subtítulo que, curiosamente, utiliza un pleonismo no exento de ironía: *Una biografía narrativa*. Como si las biografías pudieran ser no narrativas.... La cara sonriente de Villa, bajo el ala del sombrero, desde la tapa del libro es, para los lectores, un objeto visuográfico e histórico que someterán a operaciones apofánticas de confrontación entre lo que el libro de Paco Ignacio Taibo II ofrece y lo que ellos recuerdan de la centáurica figura: desde los manuales escolares de Historia de México y los archivos oficiales, las obras historiográficas y los artículos sobre la Revolución mexicana, citados por el mismo Taco Ignacio Taibo II – Aguado, Robles, Almazán, Alvarado, Barrios Álvarez, Berumen, Braddy, Bustamante, Casasola, Ceja Reyes, Cervantes, Chávez, Díaz Soto y Gama, Durán y Casahonda, Enríquez, Escárcega, García, Gilly, González Garza, Guzmán, Herrera Vargas, Iglesias Calderón, Islas Bravo, Katz, Magaña, Martínez, Mejía Prieto, Magdalena, Meyer, Pagés Llergo, Puente, Ramírez, Salmerón, Velázquez, entre otros,-hasta las ficcionalizaciones que sobre Villa hay, escritas, en gran medida después del asesinato de Villa, acaecido en Chihuahua el 20 de julio de 1923: *Las moscas* (1918) y *El camarada Pantoja* (1928) de Mariano Azuela, las *Memorias de Pancho Villa* (1923) y *Vámonos con Pancho Villa* (1931) de Rafael Muñoz, *Pancho Villa, una vida de romance y de tragedia* (1924) de Teodoro Torres, *El águila y la serpiente* (1928) de Martín Luis Guzmán, entre cuyas estampas de la Revolución aparece la de un Villa violento, modificado en un héroe sencillo y fiel a los ideales revolucionarios, en los cuatro tomos de *Memorias de Pancho Villa*, publicados entre 1938 y 1940 y, entre otras novelas que retratan a Villa, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México* (1931) de Nellie Campobello, la primera mujer mexicana que literaturizara la Revolución mexicana, coto exclusivo de varones, por mucho tiempo y *Madero, el otro* (1989) y *Columbus* (1996) de Ignacio Solares.

Paratextualmente, se trata de una biografía canónica, es decir, de un relato cronológico retrospectivo de un personaje real, que incluye datos de vida y personalidad y costumbres y hechos vitales, a cargo de una voz narrativa en tercera persona, creada por un autor también real, en 884 páginas, con 71 capítulos, todos oportuna y abundantemente anotados y con una amplia y densa bibliografía que incluye

archivos, libros, artículos y múltiples fotografías y viñetas y hemeroteca y cineteca y videoteca. El libro está dedicado a Jorge Belarmino Fernández Tomás y a Pino Cacucci. Se abre con cinco epígrafes, dos de los cuales son de Ramón Puente y los otros de Magdaleno, del Granville Hicks (con citas de John Reed y de T. Roosevelt) y el último, de Pancho Villa mismo. Cito dos: "El cantor de la gesta de la Revolución cabalga en el corcel de Villa", Mauricio Magdaleno; "Amigo, la historia de mi vida se tendrá que contar de muchas maneras" Pancho Villa (Taibo II: 2006)

El conjunto de estos paratextos – escriturarios y gráficos – son poderosamente significativos en cuanto crean en sus lectores, apenas abierto el libro, un horizonte de expectativas y promueven la contextualización y la intertextualización de todo el material narrativo y gráfico.

El capítulo I, "Los que no tienen historia", empieza en tercera persona canónica del biógrafo, que no se identifica y pasa a segundo plano, con el relato de la vida de Doroteo Arango, nacido en La Coyotada, Durango, el 5 de junio de 1878. Está precedido por un exordio, el capítulo 0, intitulado "Entrar en la historia", donde se hace un anuncio de la biografía que va a leerse, con observaciones sobre el biografiado por el biógrafo que, en un desdoblamiento, se autonombra como *narrador*, oficio que utiliza para referirse a sí mismo, también en tercera persona canónica, confiándole a los lectores las dificultades de orden metodológico y práctico que ha tenido al enfrentarse a esta tarea ciclópea de contar la vida de Pancho Villa, con pretensión de verdad. Aparecen aquí las primeras pinceladas definitivas del retrato de Pancho Villa, que ocupará detalladamente todo el libro:... "un hombre que se sentía incómodo teniendo la cabeza descubierta" (Taibo II: 2006, p.9) y que usaba todo tipo de sombreros- *stentons* texanos, gorras de uniforme federal, *huaripas* norteñas, sombreros anchos de palma prensada, *texanos* de tres pedradas, entre otros -, el que fuera capaz de esconderse herido, el que es recordado por tantos corridos; un hombre tan admirado como odiado, visto como bandido o como fiel revolucionario, del que se cuentan muchas historias verdaderas y falsas, sobre su violencia incontrolable, sobre su carácter abstemio, que gustaba de las malteadas de fresa y las palanquetas de cacahuete, y sobre su éxito con las mujeres; contó sus historias a la luz de las fogatas, pero nunca escribió ninguna autobiografía aunque hay de él, al menos, tres "autobiografías" (Taibo II: 2006, p.10) y Taibo II documenta cómo parcialmente las dictó: después de la batalla de Ojinaga, en enero de 1914, Villa empezaría a dictarle sus memorias a Manuel Bauche Alcalde, a Ramón Puente, médico cirujano y oftalmólogo, también le habría confiado episodios con los que escribió unas memorias en primera persona, *Vida de Francisco Villa contada por él mismo*, publicada en Los Ángeles, en 1931, siendo la "autobiografía" de

Martín Luis Guzmán, *Memorias de Pancho Villa* (1936- 1940), la reconstrucción más completa (Taibo II: 2006 ,p.p. 299-302) . Y muchas veces su voz ha sido reproducida como propia, en las novelas, pero no es sino "la voz que le han prestado sus secretarios, sus biógrafos y sus amanuenses. Sin embargo, algo queda." (Taibo II: 2006, p.13). De Villa no se puede negar que fue fiel a la causa de Madero, que en 1916 propusiera la pena de muerte para los que cometían fraudes electorales, que escondió tesoros en dólares, que, aunque apenas sabía leer y escribir, siendo gobernador de Chihuahua, fundó en un mes cincuenta escuelas, que se fugó de la prisión de Tlatelolco, en la ciudad de México, que fue el único mexicano y latinoamericano que invadió militarmente U.S.A., en Columbus, en 1916, que sus enemigos necesitaron ciento cincuenta balazos para matarlo, que robaron la cabeza de su cadáver tres años después de asesinado y que hay dudas de sean sus restos los que reposan en el Monumento a la Revolución mexicana en la ciudad de México.

El biógrafo, frente a Villa y al villismo, asevera que "No existe la historia, existen las historias" (Taibo II: 2006, p.II) y que "Todo contador de historias sabe que la verosimilitud, la apariencia de verdad de su efímera y personal verdad, a fin de cuentas, está en el detalle." (Taibo II: 2006, p.II). y, por otra parte, que investigó afanosamente en procura de la verdad histórica, a brazo partido tanto con el "universo de cuenteros" y "mentirosos villistas "que fueron sacados a patadas de la historia oficial, y regresaron a la historia social y popular por sus gloriosos caminos del cuento, de la anécdota, la narración oral y la leyenda" (Taibo II: 2006, p.12) como con los antivillistas, con los opositores recalcitrantes "que apelaron y siguen apelando al documento fraudulento, al parte militar que exageraba pero quedaba en el archivo, a la nube de humo que ocultaba al silencio oficial, a la versión obligatoria, al historiador a sueldo." (Taibo II: 2006, p12). Aparte de una larga lista de agradecimientos, en las notas a este capítulo, como en las subsiguientes, escritas en la primera persona gramatical autoral, Taibo II reconoce la deuda con la biografía que de Villa escribiera Friedrich Katz, *The life and times of Pancho Villa*, publicada por primera vez en español, en 1989, como *Pancho Villa*, la que ha leído dos veces: "La abrumadora y maravillosa erudición de Katz hace de su libro lo más cercano posible a una Biblia del villismo" (Taibo II: 2006, p.13) dice Taibo II, agregando que sus perspectivas son diferentes porque "mientras Katz hizo una muy completa sociología del villismo, yo seguí fielmente al personaje, tratando de que no se me escapara de las manos la *historia de vida*"(Taibo II: 2006, p.13-14). Por otra parte, el autor aquí señala, que mientras investigaba, le resultó valiosísima la tesis de Pedro Salmerón sobre la División del Norte (Taibo II: 2006, p. 14) y fue

sorprendido por la "lucidez de Jorge Aguilar Mora. Su libro *Una muerte sencilla, justa, eterna*, sus Prólogos a *Cartucho*, *Gringo rebelde*, las memorias de Vargas Arreola y las notas sobre Martín Luis Guzmán me sorprendieron una y otra vez" (Taibo II, 2006: p.14).

La biografía, como clase de textos históricos, ofrece un panorama historiográfico porque da cuenta de textos historiográficos legitimados y no legitimados. Así, Paco Ignacio Taibo II registra e interpreta los dos tipos de documentos, narra, describe y evalúa un complejo periodo histórico mexicano, en torno a la paradigmática figura revolucionaria de Villa, desde el capítulo 0 hasta el 71, el último, intitulado "Casi final", que termina mostrando a Villa como el escapista de siempre, incluso *post mortem*, ya que se cuenta que, de acuerdo con el testimonio del cronista Adolfo Carrasco, fue una de sus viudas, Austreberta Rentería con Pedro Alvarado quienes, en 1931, para evitar más profanaciones, cambiaron sus restos mortales de donde estaba, a otra tumba próxima, la 10 del cementerio Dolores, de Parral, Chihuahua, de tal suerte que los restos que fueron trasladados al Monumento a la Revolución, no serían los suyos, sino los de una mujer anónima enterada en la tumba desocupada. (Taibo II: 2006, p.851). Al final de ese final, Villa, de frente, vestido de militar, con las manos en los bolsillos, nos mira con la vista desviada hacia la izquierda, en una foto tomada en la ciudad de México en 1914, foto preferida por Taibo que dice: " De alguna manera quería que esta historia culminara con Villa mirándonos, mirando el México de 2006 y nosotros, mirándolo a él". (Taibo II: 2006, p. 854).

Por otra parte, la biografía es un género argumentativo – apelativo, es decir, el referente está construido con elementos del mundo real, organizados de manera verosímil, en un texto predominantemente narrativo, y expresa la intención persuasiva del narrador que busca las respuestas perlocutivas de los lectores, ya que toda biografía revela la ideología de su autor y, como en este caso, la elección de Villa para biografiarlo no es azarosa en Taibo II e, incluso, en una entrevista de noviembre de 2006, él ha declarado: "Villa me vino persiguiendo durante muchos años" (La jornada: 2006/11/19).

La intención persuasiva del narrador que pretende lograr la adhesión en la recepción de los lectores se basa, principalmente, en la argumentación epidíctica, o sea, en los recursos del retrato que exhiban los rasgos del biografiado, lo que puede observarse detalladamente en toda esta vida narrada de Villa. Por ejemplo, cuenta una de sus esposas, Luz Corral, que, al enterarse del asesinato de Madero, Villa "chispeantes los ojos, se golpeaba el pecho, se mesaba los cabellos y lanzaba la injuria procaz y fuerte: ¡Traidores!" (Taibo II, 2006, p.168) o cuando en el

ataque a Torreón, donde hubo más de 500 fusilados, en el poblado de Avilés, sin embargo, a una dama de Torreón que, no sólo pidió salvar las vidas de ocho comerciantes españoles que iban a ser fusilados sino que llegó hasta el mismo paredón de fusilamiento, les perdonó la vida (Taibo II: 2006, p.204) o en el encuentro entre Villa, Gral. de la División de Norte y Felipe Ángeles en Chihuahua, cuando, descendido Ángeles del tren, se escuchó el siguiente diálogo:

“- Mi general, vengo a ponerme a sus órdenes.

- No, mi general, yo seré quien me ponga a las suyas- dirá Pancho Villa.”

(Taibo II: 2006, p.304)

Otro recurso argumentativo muy importante es el relato de los hechos memorables, por ejemplo, la toma de Ciudad Juárez (Taibo II: 2006, C.51, p.p.610-617 y C.52, p.p.618- 626) y el asalto a Columbus (Taibo II: 2006: C.20, p.p.226-231 y C.21, p.p.221- 225) .

Por otra parte, el autor acude, para retratar a Villa, unas veces a textos citados de otros personajes que hablan de Villa: sirvan como ejemplos, de los múltiples que hay, el que narra cómo Villa habría dicho “Al pasarme a Chihuahua, queriendo que se perdiera mi huella mudé mi nombre por el de Francisco Villa” o que Castellanos dice que lo tomó de Agustín Villa, un escribano que ayudó a su madre mientras a él lo perseguían o que lo tomó del de un bandido de la gavilla de Parra, con quienes andaba (Taibo II: 2006, p.33). Otras veces, el narrador acude a las supuestas palabras del mismo Villa: cuando, herido, próximo a refugiarse en la cueva de Santa Ana o del Coscomate, dicen que dijo: -“Nomás me voy un rato hasta que se me desentuma la pata. Pero todos digan que Pancho Villa está muerto y que Uds. vieron que lo llevaban a enterrar.”(Taibo II: 2006, p. 640). El narrador también procede, por comparación, en duplas implícitas, así: Villa versus Orozco, Villa versus Zapata, Villa versus Ángeles, Villa versus Madero, Villa versus Huerta, Villa versus Carranza, Villa versus Pershing, villistas versus antivillistas y, por extensión, historiadores oficiales versus informadores populares e historiadores revisionistas reaccionarios versus historiadores revisionistas progresistas.

Taibo II parece próximo a Lejeune, en cuanto confía en que es rescatable el referente, a diferencia de Gusdorf y Barthes, quienes creen que todos los textos biográficos son innegablemente ficcionales, por su composición subjetiva y por el uso de formas literarias. Pero Taibo II no puede negar que, a su vez, él ya ha recibido un Villa ficcionalizado, tanto por los historiógrafos y los novelistas como por las voces anónimas del imaginario colectivo y, por otra parte, por la estructura

narrativa y el estilo, su biografía de Villa se aproxima bastante a la neonovela histórica, emborronando los límites architextuales.

Además, el acendrado oficio de autor de novelas policiales de Paco Ignacio Taibo II se proyecta en su labor de biógrafo, en el sentido de su práctica de investigador atento e inteligente respecto de la enorme documentación ya citada y también en su confianza de llegar a la verdad, de despejar las incógnitas y arribar al esclarecimiento del gran enigma de Villa, tal cual, canónicamente, sucede en la novela policial, acercando la praxis del investigador detectivesco a la del investigador biográfico.

He dejado para el final dos cuestiones fundamentales y polémicas sobre la biografía como género, que presiden mis reflexiones sobre *Pancho Villa. Una biografía narrativa*: la develación del secreto, a partir del pacto implícito entre Autor y Lector, y el problema de la verdad factual, inscrita en la biografía. Canónicamente, toda biografía promete la develación del secreto, pero jamás lo cumple totalmente, más bien la difiere en el infinito histórico y en el infinito literario. Taibo II no es una excepción. Canónicamente, por tratarse de un texto histórico, la biografía tiene pretensión de verdad. Taibo II pretende decir la verdad y manifiesta reiteradamente este propósito; esta biografía *sui generis* está plasmada en un discurso dialéctico, plural, liberador, que reúne tanto la memoria colectiva hegemónica como otras memorias alternativas o *contramemorias*, como las llama Carlo Ginzburg, porque siempre habrá olvidos y marginaciones y siempre hay que esperar nuevas revisiones históricas y debe evitarse el eliminar las contradicciones propias del devenir histórico, que es lo que hace Paco Ignacio Taibo II. Sin embargo, el controvertido problema de la verdad biográfica y de la verdad histórica sigue rebasando las mejores intenciones investigativas y el trabajo riguroso y denodado de todos los biógrafos y de todos los historiadores. ¿Por qué? Porque biógrafos e historiadores operan confrontando discursos sobre los hechos (con su carácter innegablemente ficcionalizado) y hechos (con su carácter siempre indisoluble de los discursos que los contienen), con el *concepto ampliado de verdad* que proviene del *concepto de verdad de la lógica clásica*, que es bivaluada: verdadero versus falso. Según esta lógica clásica, la verdad está caracterizada por la *universalidad*, en cuanto es una capacidad común a todos los seres humanos y por la *objetividad*, en cuanto es independiente de las consideraciones humanas. Y por aquí se llega a las concepciones de *coherencia* y de *correspondencia*. Según la *coherencia*, una proposición puede ser falsa o verdadera en relación con un sistema dado de proposiciones y, según la *correspondencia*, una proposición es falsa o verdadera si

no concuerda con la realidad o con el hecho al que se refiere. Éste parece ser tanto el caso del discurso biográfico como del discurso historiográfico. Pero, el problema continúa residiendo en la prueba de realidad entre los discursos biográfico e historiográfico y los hechos, que siempre están envueltos en discursos y los discursos no son ni transparentes ni neutros. La lógica clásica es binaria y en ella subyace siempre una dicotomía intrínseca entre verdadero y falso y esta oposición es fundamentada por las conocidas leyes de la lógica clásica: la del *tercio excluso* (Toda proposición es verdadera o falsa y no cabe otra posibilidad) y el *principio de la no contradicción* (Ninguna proposición es verdadera y falsa simultáneamente). Por lo tanto, el concepto de verdad que proviene de la lógica clásica y que se aplica tanto a discursos biográficos como historiográficos es insuficiente, a lo cual hay que agregarle el carácter indiscutiblemente histórico del biógrafo y del historiador. Aunque ha habido en la historia de las ciencias algunos intentos de superar esta dicotomía *verdadero versus falso* propia de la lógica clásica, como el *punto de vista semántico de Tarski*, que es una variante del concepto de correspondencia o *el punto de vista de redundancia de Ramsey*, que elude el concepto de verdad por considerarlo superfluo, hay que esperar hasta 1965, la propuesta de *la lógica difusa o lógica borrosa (fuzzy logic)* Lofti A Zadeh, autor del *concepto de conjuntos difusos*. La *lógica difusa es una lógica trivaluada*, no excluyente de tres (por ejemplo: frío/tibio/caliente) que va en camino de convertirse en una *lógica multivaluada*. Se ha aplicado desde los años 90 a la inteligencia artificial y a otros sistemas. La *lógica clásica* es bivaluada, a diferencia de la *lógica difusa*, que es trivaluada y multivaluada y se basa en los *conceptos difusos* usados cuando la complejidad del proceso es muy alta y no existen modelos matemáticos precisos. Esta revolucionaria *lógica difusa*, diferente de la *lógica clásica*, quizá pueda auxiliarnos, como lo han hecho otros conceptos teóricos científicos, como la *teoría del caos*, los *fractales* y la *incertidumbre*, para ser aplicada, en el futuro, en los discursos biográfico, historiográfico y neovelístico histórico. En ese caso, *Pancho Villa. Una biografía narrativa* sería recepcionada de otro modo por sus lectores.

NOTAS

* Doctora en Letras y Profesora Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

REFERENCIAS

De CERTAU, Michel. *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana. Trad. Jorge López Moctezuma, 1993.

GUZMÁN, Martín Luis. *Memorias de Pancho Villa*. México: Compañía General de Ediciones, 1951.

GUZMÁN, Martín Luis. *El águila y la serpiente*. México: Colección Málaga, 1978.

HAACK, Susan. *Filosofía de las lógicas*. Madrid: Cátedra, 1982.

KATZ, Friedrich. *Pancho Villa*. México: Era, 1998.

LEJEUNE, Phillipe. *Le pacte autobiographique*. Paris: Du Seuil, 1991.

RICOEUR, Paul. *Relato: historia y ficción*. México, Dos filos, Trad. E Rojas Aldunate, 1994.

RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI, 1996.

KRAUSE, Enrique. *Francisco Villa: entre el ángel y el fierro*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

MEYER, Jean. *La revolución mexicana*. Barcelona: Dopesa, 1973.

MUÑOZ, Rafael F. ¡*Vámonos con Pancho Villa!* México: Factoría Ediciones, 2000.

PALOU, Pedro Ángel Palou. *Zapata*. México: Planeta, 2006.

TAIBO II, Paco Ignacio. *Pancho Villa. Una biografía narrativa*. México: Planeta, 2006.

SOBRE A AUTORA.

Aída Nadi Gambetta Chuk tiene Maestría en Letras Iberoamericanas (1976) y Doctorado en Letras (1992) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Profesora Investigadora de Tiempo Completo C de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Áreas de Investigación: 1) Historiografías y neovelísticas mexicana y argentina de la segunda mitad del Siglo XX y lo que ha transcurrido del siglo XXI. 2) Literatura fantástica hispanoamericana de los siglos XX y XXI. Cuenta con numerosas publicaciones nacionales e internacionales en las áreas de referencia y participación en Congresos y Mesas Redondas en las áreas de su especialidad. Es autora de Pasión biográfica e historiográfica de Paco Ignacio Taibo II: *Pancho Villa. Una biografía narrativa* (2006). E-mail: agambet@siu.buap.mx